19 20

✠

ASSUNTO QUINTO.

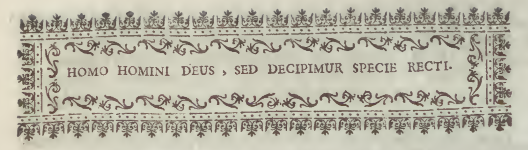
TIMON ATENIENSE, (LLAMADO EL MISANTROPO, O ABORRECEDOR DEL GENERO HUMANO.)

HUYE A LA SELVA EN BUSCA de la ſoledad, y retiro, para darnos á entender, que ſegun las enfermedades, que hacen epidemico al mundo, mas vale vivir (con ſobreſalto prevenido) entre irracionales, que expueſto, ſin que valga la prevencion, á la tyranía, y malicia DE LOS HOMBRES.

POR D. FRANCISCO MARIANO NIPHO

En Madrid: Con las Licencias neceſſarias, en la Oficina de D.Gabrièl Ramirez, Calle de Atocha.

Se hallará con los Diſcurſos antecedentes en Caſa de D. Joſeph Sierra, Lonja de Papel, frente del Correo, y Gradas de S. Phelipe el Real.



PROLOGO

O INTRODUCCION DEL DISCURSO ſiguiente.



UELVO, Lector mio, à ponerme en tus manos por medio del quinto Diſcurſo, mejorando la condicion de mi empeño, para que me diſculpe en algun modo el deſeo, y aplicacion de agradarte de la falta que me ha quitado el guſto que hallaba (ſi puedo merecer tanta fortuna) en ſervirte. Ambos creo conſeguirèmos ahora el logro de nueſtras idèas; la mia ſerà ſiempre divertirte, cauſandote menos detrimento que otros; la tuya conſeguirà ſatisfaccion entera de tu bizarrìa, perdonandome todos aquellos errores, que ſe hagan algun lugar en tu diſcreta cenſura. Procurarè no exercitar con exceſſo tu examen, huyendo quanto me ſea poſsible de todos aquellos motivos, que empeñan à la prudencia à hacer reflexiones prolijas ſobre un aſſunto. Ademàs de la materia del Diſcurſo, en continuacion de los antecedentes, veſtirè de alguna novedad las Introducciones: Eſtas ni ſeràn tan ſerias que faſtidien, ni tan jocoſas que enojen; harè que el modo ſea el fiel de la balanza, ſujetandome à la preciſa ley de graduar el merito de cada coſa; de tal modo, que ni demaſiada la chanza ſe roce con lo licencioſo, ni la circunſpeccion de lo moral exaſpere el guſto: ſi comunicandote eſte, logro llegar al Puerto de tu agrado, mas que levante eſcollos de eſpuma el enojo; y ſi ademàs de tu complacencia, reſulta de mi aplicacion hacerme favorable tu gracia, brame el

mar de las controversias, y conjurese irritado contra mí el viento de las ojerizas, que toda la tempestad solo conseguirà por triunfo, hacer vèr la firmeza de mi sufrimiento. En la navegacion de los escritos, el disgusto de el que sabe leerlos es el naufragio; porque las severidades de los malcontentos, ò envidiosos, nada tienen de rayo, aunque se explican con rumores de trueno; pero en estos casos, como en fiesta de polvora, se ha de hacer diversion del ruido. Basta de esto, y acerquemonos à la Introduccion del siguiente Discurso.

OPonerse al utilissimo systhema de la sociedad humana, es contradecir con ossadìa temeraria una inviolable ley, que nos ponen à la vista Dios, (a) nuestra conservacion, (b) la naturaleza, (c) y la generosa indole de nuestra alma. (d) El que hace frente contra la sociedad en comun, pretende destruir los mas solidos cimientos de la particular; porque son tan unos el bien publico, y el de cada hombre, aunque se considere solo, que assi como no se puede dàr Ciudad sin vivientes, tampoco estos pueden subsistir sin señalado abrigo para su conservacion, no obstante la grossera crianza, y barbarie de muchas Naciones; y aunque estas como Nomades, Tartaros, Cigaros, y otras semejantes vivieron, y algunas oy viven derramadas por las selvas, al parecer creyendo persuadirnos, que el hombre puede mantenerse, nada contrario à su naturaleza, sin los sufragios de la sociedad, (e) digo, que no es assi; y vamos soltando, sin las rigorosas sugeciones de la ilacion, algunos cabos, que como mejor pueda ataré al fin.

Dios nuestro Señor diò à Adàm por su compañera à Eva, para manifestarnos en este origen de la sociedad economica, qual debe ser el principio de la sociedad absoluta, y para que entendiessemos, que del mismo modo que esta depende de la primera, como de

---

(a) *Non est bonum hominem esse solum.* Gen.cap.1.v.18.

(b) *Solitario difficilis est vita.* Arist.9.Ethic.

(c) *Homo est magis animal sociabile quam apis.* Arist.1. Polit.

(d) *Omnis nobis mala solitudo persuadet:::: Nemo est cui non sanctiùs sit cum quolibet esse, quam secum:::: Nam quid prodest totius regionis silentium, si affectus fremunt?* Senec. Ep.61.

(e) Alst. *cap.*1. *Oecon.* §.3.

de su fundamento; asimismo esta se afianza en su dependiente, como termino, ò fin à que se dirige; porque sin familias no se puede componer la hermosa multitud de las Poblaciones, y sin estas, aquellas sienten funestos efectos en su propagacion, que es el principio, ò fin de toda sociedad.

El nombre de la muger de San Pedro, aunque no decidido entre los Santos Padres, ò los dos con que regularmente se dà à conocer entre todos, corroboran mi pensamiento. Unos la llaman *Concordia*, y otros *Perpetua*; y un Moderno (f) que quiere introducirse por apaciguador de la disputa, es de parecer, que se llamaba con ambos nombres, acaso para darnos à entender, que el mayor merito, y realce de la sociedad humana estriva en ser *perpetua nuestra concordia*, y que pues somos de una misma especie, no es decoroso nos hagamos con la desunion dessemejantes.

Jesu-Christo nuestro Señor, que vino al mundo por Interprete, y Confirmador de la voluntad de su Eterno Padre, nos ofrece sobre este punto una verdad, como infinita, evidente. Formada yà la Republica Sagrada de sus Apostoles, y Discipulos, dicen de comun acuerdo todos los Expositores, que para conservarse sin quiebra, y para que permaneciesse siempre sòlida, uniò todas las partes de tan prodigiosa fábrica con un lazo absolutamente inseparable: este fue, y es una religiosa union entre todos, que con el nombre de paz la conocen hasta los mas negados. (g) Aora, pues ¿Si no es necessaria la sociedad, como tantos Timones nos lo hacen vèr, para què queremos la union? ¿Y si habemos de tener paz, *para* què, *con* què personas, y *entre* quienes se ha de exercer? Respondo, que *entre* los hombres ha de echar raizes la paz, *con* los hombres ha de estender sus fertiles ramas la sociedad economica, y absoluta; y la union religiosa, y la sociedad se han de abrazar conformes, y afectuosas, *para* beneficio de toda nuestra naturaleza.

Dirà alguno bien hallado, pero mal entretenido, en vivir por opinion, enojo, ò desgracia (h) en la soledad de su obstinado retiro,

---

(f) Jacob. à Borag. *in Sermon. & il R.P. Fiama. pred.*

(g) *Pax vobiscum in mult. loc. Sac. Scrip.*

(h) *Solitarius aut est infortunatus, ut furiosus: aut maledictus, ut latro: aut beatus, ut speculatores, &c.* Senec. *ep.* 19. *ex casa r. Polit. in Alst. cap.* 2. *Oeconom. in florileg.*

tiro, que ¿ Quien manda que el hombre sea sociable, si estando solo puede gozar de una vida mas apacible? Digo, que el Derecho Natural, el de las Gentes, el Divino, y el Civil, so pena de acreditarse inferior à los brutos con la rebeldìa, mandan al hombre que se sujete à la suave, y necessaria ley de la sociedad. Pruebase lo dicho con el comun sentir de los Jurisconsultos. Dicen estos,(i) que todo lo que los brutos hacen por instinto, si el hombre lo hace por razon, entonces se llama Derecho Natural: lo que no hacen los brutos, si por razon lo executa el hombre, se deberà entender Derecho de las Gentes: lo que no hacen todos los hombres, sino alguna congregada multitud con el objeto de la publica utilidad, entonces se llamarà Derecho Civil; y por ultimo, lo que algunos hombres hacen por celestial precepto, se debe llamar Derecho Divino. Todo esto, como verdad, y sin contradiccion alguna supuesto, se deberà decir, que la sociedad economica, ò absoluta es por derecho de la naturaleza, como los mismos brutos nos lo enseñan con su doctrina. Para que los hombres se averguencen de la poca estimacion que hacen de las virtudes, (k) veamos como las fieras, los brutos, las aves, y los peces nos persuaden el uso de lo bueno, y el aborrecimiento de lo malo, para que tenga mayor lucimiento la sociedad, que es el blanco de este assunto.

Las

(i) *Nam Jurisconsulti dicunt, quæ bruta faciunt inclinatione naturali, ea si homines ratione faciant, jure naturæ facere: quæ non faciunt bruta, ea si homines ratione faciant, jure gentium facere: & quæ non omnes, sed aliqua hominum in unum locum congregata multitudo utilitatis publicæ causa faciat, ea fieri jure civili: denique quæ homines quidam faciant divino jussu, ea fieri jure divino. Igitur societas est juris naturæ, quia ipsius rudimenta cernere est in brutis animalibus, ut in apibus, paribus avium, & similibus. Est juris gentium; quia homo animal illud sociale, duobus istis instrumentis, quæ data sunt ad societatem constituendam, & confirmandam, palmariis, ratione dico & oratione, utitur ad familiam ritè constituendam, & administrandam. Ideò dicunt politici, hominem esse animal, omni ape, omnique animali gregabili civilius. Jus quoque civile Romanum probat hanc societatem. Jus denique divinum cernitur in prima conjugii institutione, & in ejusdem confirmatione, ac benedictione divina.* Joan. Henr. Alst. in Tract. Oecon. Reg.2.

(k) Anton. Belinghen *in Zoopaed.*

Las *Cornejas* huyendo la *accepcion de ſugetos*, y̅ eſtimando à toda ſu eſpecie, con igual fineza aman lo hermoſo, y lo disforme, lo pequeño, y lo grande; enſeñandonos, que ſi en lo relativo ſomos desſemejantes, en lo real ſomos todos unos los hombres. Contra *la adverſidad* el *Erizo marino* nos dice lo que debemos hacer. Eſte pez, haviendo debido à la naturaleza le rodeaſſe todo el cuerpo de eſpinas, al verſe combatido de las ondas, y en rieſgo de ſer arrojado à tierra, ſe afianza con ellas à las piedras, para no ſer deſterrado con los fluxos, y refluxos de ſu Patria. El hombre para rebatir la opoſicion de qualquiera contratiempo, tiene por efugio la nobleza, y generoſidad de ſu animo. Las *Abejas*, quando es neceſſario vuelen contra el viento, llevan una chinita entre los pies, que les ſirve como de contrapeſo. El *odio del adulterio* nos lo enſeñan la *Paloma torcàz*, *la blanca*, *ò caſera*, y *la Tortola*, que nunca ſe acueſtan en lecho ageno; lo miſmo hace la *Cigueña*. La *amiſtad* tan oportuna, y neceſſaria al hombre, nos la perſuaden caſi todos los animales, amando, y defendiendo cada uno ſu eſpecie; pero los que mas ſe ſingularizan, ſon el *Elefante*, el *Ciervo*, y la *Abeja*; y los que con la naturaleza humana han manifeſtado ſu amiſtad, fineza, y cariño, ſon el *Delfin*, el *Leon*, y el *Lagarto.*

El cuidado de nueſtra alma, todos los brutos nos lo enſeñan, pues del miſmo modo que ellos huyen de lo pernicioſo, debemos noſotros apartarnos de lo malo. La *avaricia* en toda la vaſta, y numeroſa multitud de los *Peces* ſe vè reprobada; eſtos guſtoſamente limitados en ſu termino, alegres, y contentos viven en èl ſin apetecer lo eſtraño. La *caſtidad* la vemos defendida, y venerada en las *Abejas*: eſtas, por inſtinto natural, conocen al que poco hace tuvo acto venereo, y todas ſe arremeten à èl, conſiderandolo ſu mayor enemigo. Algunos animales, y ſingularmente los de mejor qualidad, de tal modo ſon opueſtos à la impureza, que ſolo en el tiempo oportuno ſe juntan; y ſi por el deſorden de los temporales no ſe unieron para la generacion, haſta otro año no lo procuran, dandonos à entender, que las copulas carnales no ſe han de tener por deleyte, ò ſenſualidad, ſino para cumplir con la neceſſaria ley de la propagacion. La *caridad* caſi todos los brutos nos la perſuaden, y ſingularmente el *Delfin*, el *Elefante*, el *Perro*, y el *Lobo cerval*; aſsimiſmo los *Ciervos*, las *Abejas*, y aun con ſu groſſera condicion los *Grajos* nos dàn à conocer de quanta nobleza es el amor. La *clemencia*: de eſta gran virtud, entre todos los

ani-

animales, es maestro el *Leon*, y asimismo el *Rey de las Abejas*, que no tiene aguijon para poder herir. La *contemplacion* nos la enseña el *Aguila*, poniendo en el Sol sin perturbacion alguna la vista. *El odio, y aborrecimiento de la crueldad*, en todos los brutos se halla exercitado, pues ninguno se conspira terrible contra el que es de su especie.

La *fuga de los deleytes* (que siempre son enemigos, aunque se muestren apacibles) nos la dàn à conocer las *Abejas*, que se amortiguan si las untan con balsamos, ò aromas, y resucitan rociandolas con vinagre; para significarnos, que si lo delicado, y alhagueño nos daña, lo aspero, y penoso nos anima. El *respeto á Dios*, y *el amor*, que siempre le debemos professar, nos lo hace presente el *Galgo*, que nunca quiere separarse de su dueño, antes de tal modo ama su compañia, que ni un instante quiere estàr sin ella. La *dignidad*, y el honor con que debemos venerarla, las *Grullas* nos lo ponen à la vista, en el obsequio, y reverencia, que todas professan à la que es su guion, ò directora. *El odio de la embriaguèz* nos lo enseñan como escarmentados el *Elefante*, y el *Mono*, los que padecen notable ruina al beber vino; pues el primero pierde toda su fortaleza quando està embriagado, y toda su astucia, y sagacidad el segundo. Oh! què noble documento, si lo tuviera presente el hombre para huir de tan cruel enemigo! El mas sabio, prudente, generoso, sagaz, y agudo, dominado del vino dexa de serlo, antes bien excitando la burla, y el desprecio comun, se hace aborrecible de toda la humana sociedad.

La perfecta, y mejor educacion de los hijos, en la dilatada, y libre Escuela del campo continuamente nos la enseñan los brutos, singularmente las Aves, y entre estas es Cathedratica de Prima la *Cigueña*. Las *Ciervas* exercitan à sus tiernos, y recientes cervatillos en la agilidad del curso, para que acostumbrados à saltar riscos, y derrumbaderos, puedan huir quando se ofrezca de los peligros. El *Ruyseñor* enseña à sus hijuelos el canto, y poniendose el padre à distancia competente, canta; y el hijo, despues de haver meditado el modo, responde imitando quanto puede su harmonía. La *Aguila*, aun no bien cubiertos sus polluelos de pluma, los azota con las alas, y tomando ella el vuelo, los impele à que la imiten haciendo ellos lo mismo. La *Ossa* produce massa informe, esto es pedazo bruto de carne sus cachorrillos, y al vèr la desgracia de su concepto, y como perdido el fruto de la genera-

cion,

cion, haciendose segunda vez madre de su parto indistinto, con solicitud obstinada desarrolla, extendiendo con la lengua la piel, que casi quita la vida á su produccion; y dando un nuevo sèr, que no supo, ò no quiso concederles la naturaleza, se dà à conocer à sus hijos dos veces madre, y en la reproduccion, mas fina, y amorosa. Finalmente todos los brutos por instinto natural, hacen con sus hijos quanto es necessario para su mejor educacion. Solo el hombre, rebelde à los preceptos de su propria conveniencia, desatiende el cuidado de la buena crianza.

La *limosna* nos la enseña como Maestra la *Aguila*; esta nunca se come toda la presa, sino se vè de la hambre acosada, haciendo partìcipes de su vianda à los demàs animales, arrojandoles algunos fracmentos, y porciones. El *amor de los hijos para con los Padres*, lo declaran las *Cigueñas*, que por darles calor à los suyos quando estàn viejos, con sus proprias plumas los cubren para servirles de abrigo. Las *Abubillas*, y *Aguilas* hacen con los suyos otro tanto. El *Abejaruco* excede en el amor de sus Padres, y mayores à todas las Aves, pues no solo favorece à aquellos en la vejèz, sino en toda edad, y à sus mayores los respetan con veneracion; por cuyo motivo, se reputa por todos los Naturales la Ave de mayor merito. Del *gemido*, y del *llanto*, la *Paloma*, y la *Tortola* nos enseñan el uso, y parece, que por ser tantas nuestras miserias, no habiamos de conocer otro canto, que las lagrimas. El *agradecimiento* en casi todos los animales, hasta en los *Aspides* se vè autorizado, y especialmente en el *Leon*, en el *Perro*, en el *Buey*, en el *Jumento*, en el *Aguila*, en la *Cigueña*, y sobre todos estos en el *Elefante*. La *hospitalidad* en las *Cornejas* con las *Cigueñas*. El *trabajo*, *y amor á el exercicio* en los *Bueyes*, *Camellos*, *Cavallos*, *Jumentos*, y en todos aquellos animales, que con su fatiga, y sudor hacen menos penibles, y no tan enojosas las necessidades del hombre: assimismo nos dàn à conocer su merito las *Abejas*, las *Hormigas*, y las *Grullas*.

El uso de las *divinas alabanzas*, se vè en todas las inferiores criaturas; pero con particularidad, en las Aves que tienen dulce el canto, y mejor que en todas en el *Ruyseñor*. El *Cavallo*, el *Perro generoso*, y la *Aguila* nos aconsejan con su practica quan noble es la *magnanimidad*; y en esta, y en la *mansedumbre*, entre todos sobresale el *Leon*, como Principe. La *limpieza*, como dice Aristoteles, nos la enseña la *Abeja*, no sentandose jamàs sobre cosa impura: y los *Gatos* son tan prolijamente curiosos, que cubren, como

B ten-

tengan con què, sus excrementos. El *amor*, *y aprecio de la Musica*, se vè en los *Camellos*, que hallan deleyte al sentirla, y facilmente aprenden à baylar al sòn de una flauta: los *Ciervos* se complacen de la zampoña, y los *Delfines* se recrean en todo genero de musica, como con muchos, y extraordinarios sucessos nos lo hace creèr la Historia. La *moderacion de nuestras passiones* nos las persuaden los *Leones*, *Ossos*, y *Tygres*. La *paciencia* se vè de cuerpo entero, y muy abultado, en los *Camellos*, y *Elefantes*; pero mas en las *Ovejas*, y *Corderos*, que hasta en la Sagrada Escritura se hallan celebrados por pacificos. El *Perro casero* de tal modo hace vèr su paciencia, que por mucho que le castiguen, nunca huye, ni abandona la casa que le mantiene. La *providencia*, y *cuidado* de las cosas, todos los animales nos la enseñan, pero sobre todos con mayor eficacia las *Abejas*, y las *Hormigas*.

La *prudencia*, se mira en la *Serpiente*, pues quando se vè amenazada de algun peligro, defiende la cabeza, que es donde lleva el riesgo. La *misericordia de enterrar los muertos* la enseñan los *Elefantes*, pues en viendo muerto à otro, de qualquiera especie que sea, le echan para cubrirlo tierra, y ramas encima, si viendose para ello de la probofcide, ò trompa. Las *Grullas*, las *Hormigas*, y las *Abejas*, usan tambien con las de su especie este mismo acto de misericordia. La *sencillèz*, y *simplicidad* en la *Paloma*: la *sobriedad* en los *Camellos*. La *sociedad*, ò *union* en las *Cigueñas*, en las *Palomas*, en las *Grullas*, en los *Estorninos*, en los *Grajos*, y *Tordos*; pero sobre manera en las *Abejas*, y *Hormigas*. La *solicitud*, y *diligencia*, en todos los animales se vè practicada, tal, que ninguno se dexa dominar del ocio, antes bien todos cumplen exactamente las funciones de su natural instinto. La *verguenza* nos la enseña el *Gallo*: este si es vencido de otro, ni canta, ni se dexa vèr, sino que confuso, y avergonzado se esconde en el rincon mas oculto del Gallinero. El no dexarse dominar de la *venganza*, nos lo dice el *Leon*, y mejor que este la *Abeja*, que si contra quien la inquieta quiere ser vengativa, dexa el aguijòn donde intentò señalar su defensa: ¿quien duda, que esto es para darnos à entender, que el hombre quando se venga dexa de ser racional? Finalmente, no hay accion en que el hombre pueda manifestar la noblesza de su sèr, que no la halle escrita en el grande libro de la naturaleza, para que de la omission de lo bueno, y execucion de lo malo tenga menos disculpa.

Quan-

Quando no baſte para prueba del merito de la ſociedad por natural argumento todo lo dicho; que Dios aſsi lo quiera; que la propria conſervacion del hombre lo pida; que ſu miſma naturaleza lo perſuada; y que el bien eſpiritual de ſu alma lo requiera; que el Derecho Natural lo mande; que el de las Gentes lo aconſeje; que el Civil lo ſolicíte; que el Divino lo aſſegure; y que empeñada toda la numeroſa caterva de los brutos en ſonrojarle, le haga entender, que para nada ſervirà ſu perfeccion, ſino ha de comunicarſe à los demàs como el bien, pues faltandole lo ſociable, no podrà tener ſu bondad comunicacion; quando eſtas verdades tan poderoſas no puedan hacer menos groſſera ſu rebeldía, yo creo deberà convencerle ſu noble, y peregrina naturaleza; pues paſſemos à vèr què es el hombre, por ſi en ſu miſma eſſencia le hallamos lo ſociable.

Es el hombre ſimulacro del Criador, y por eſto obligado al reſpeto, y amór de ſu original; breve traſſunto del Cielo, y heredero de èl por hijo del Altiſsimo; ſumario de las coſas criadas, à quienes no debe venerar como à ſeñoras de ſu alvedrio, ſino como à alhajas formadas para ſu uſo; Soberano Monarca de los animales, mientras no ſe haga inferior à ellos con ſus paſsiones; exquiſito compendio de todas las maravillas, y mas primoroſo ſi adelanta ſu merito con las buenas obras; Vice Dueño abſoluto de todo lo criado, ſin que pueda otro que el delito anularle tan excelente privilegio.

Solo para ſervicio, y obſequio del hombre compuſo Dios la machina celeſtial, y terreſtre; para eſte fin, y no otro ſe matiza de carbuncos centellantes la esfera. El Fuego de llamas, y reſplandores ſe adorna, para que en èl tenga el hombre utilidad, y complacencia. El Ayre puebla ſus vaſtas immenſurables regiones, del volante, hermoſo, y exquiſito vulgo de las Aves, para que el hombre tenga honeſto deleyte en ſu rizada, y varia pluma, y en ſu canto un libro de memoria, que le acuerde la Bienaventuranza. La Agua puebla de innumerable tropel de peces las ondas, y graniza ſus concavidades de primores, y perlas, para que en todo tenga el hombre, no ſolo ſuſtento, ſino recreo, y adorno. La Tierra como Madre ſuya (en la parte inferior que es el cuerpo) hace no pequeña obſtentacion de ſu cariño, yà bordando los campos à tempeſtades aromaticas de flores, yà colmando de ſubſtancioſos frutos los arboles, y las vides; yà levantando la

corpulenta hermosura de las plantas, para servirle de diversion, alegria, y sombra; yà haciendo reverdecer contra su dura, y grosera indole à las peñas, porque le sirvan de apacible, y grato canapè en sus fatigas ¿ Y para què todo este continuado, oficioso, è incansable exercicio de los Elementos? Para que sirvan al hombre, pues fueron, y son para tal empleo criados. ¿ Quien es el hombre podremos preguntar, que tan favorecido se mira del Divino poder? Si atendemos à su malicia horrorosa, habrà de ser la respuesta, pues deberemos decir, no sin bastante pena, y sonrojo suyo, que es una caberna, y abrigo de mayores furias, que las que hospeda el Infierno; pero si atendemos à lo que puede grangear con el uso de las virtudes, deberemos decir, que es magestuoso Alcazar de las gracias celestiales; y por tanto diremos, y con justissimo fundamento, que:::::

Es Cielo el hombre, en quien son estrellas los ojos, pues de sus ocultas idèas son pronosticadores luceros, y entonces mas luminosos, quando no se vean de la malicia, ò siniestros afectos dominados: hermoso, y resplandeciente Sol el entendimiento, sino padece eclipse con las sombras del vicio. Luna la voluntad, llena de la mejor luz, si en la honestidad se emplea, y menguante, y ofuscada de torpes lunares, si à la profanidad se avassalla. Zonas las manos, sino se mal exercitan en los vicios. Via lactea su frente, y Aurora siempre risueña su semblante, sino se obscurece aquella con el ceño, y si este no se empaña, y arruga con los vapores, ò sequedad del odio.

No me parece, que viendo una imagen hermosa del Cielo en el hombre, falta otra cosa à que poder compararle; pero pues le llaman los Griegos, *Microcosmo*, ò pequeño mundo, el vèr como lo es, no se à fuera de proposito. Es mundo pequeño el hombre, nada menos exquisito en su preciosa architectura, que el grande; si en este admiramos producciones de la naturaleza que nos assombran, en el hombre tambien contemplamos prodigios de su entendimiento, que nos hechizan. Hizo Dios el mundo para que en èl habitasse el hombre como peregrino, y al hombre le hizo la Omnipotencia para habitacion de recreo, donde se aposentasse la Gracia. Si el mundo es Erario de quanto puede desear el apetito terreno, el hombre es tesoro en quien deposita todos sus accidentales placeres el poder infinito. Si el mundo à porfiadas tarèas del Arte se ha hecho, mas que hospedage de Passageros,

ſumptuoſo Alcazar de Soberanos; el hombre venciendo con el diſcurſo, y virtud, la ignorancia à que nos reduxo la rebeldìa de Adam, ha hecho vèr en lo intelectual, y virtuoſo, que mas que humano, es quando no ſe deſordena Angelico. Todo lo dicho, y mucho mas es el hombre; pero como haſta aqui ſolo habemos dado ſeñas, y no propriedades, preciſo es darle à conocer por ſu eſſencia: eſta, pues, no es otra coſa, que ſu alma; (i) y ſi con el cuerpo, parte inferior de ſu compueſto, ſe aſſemeja à los brutos, con aquella, que es ſu forma, parte ſuperior, y reyna, no ſolo ſe parece à los Cielos, Aſtros, y Celeſtiales Inteligencias, pero ademàs de la ſemejanza, tiene grande parenteſco con la Trinidad Santiſsima, bien que eſto ſe deberà entender del que es bueno, y ajuſtado en ſus operaciones, (l) que aunque el malo en las tres potencias logra las miſmas prerrogativas, baſtardeando con los vicios de tan noble principio, no ſolo dexarà de ſer lo que es, ſino muy contrario.

Los Filoſofos difinen al hombre animal racional; y aunque yo no me acomodo en que eſta ſea perfecta difinicion ſuya; ¶ ſin embargo, admitiendola como tal, y diſcurriendo con ella, deberemos decir al hablar del hombre, que ſu racionalidad es ſu mayor preciſion para lo ſociable. Admitido el ſupueſto, nada es mas conforme à la razon, y al juicio; pero quando deſobediente à las leyes de ſu proprio sèr, huya de la dulce ſujecion de la ſociedad; bolviendo al principio, y dando una viſta por todo lo expreſſado, hallarèmos, que la ſociabilidad nos la manda Dios, como quiera que nos conſideremos, ò entes intelectivos, ò machinas naturales reſpecto al cuerpo; que nueſtra propria conſervacion es una ſegunda, y forzoſa ley, que por ningun motivo ſe puede derogar; que nueſtra propria naturaleza es un conjunto de todas las pragmaticas; tal, que quando no tuvieramos otros motivos ſuperiores para la union de unos con otros, eſta ſola deberia obligarnos à todo aquel amor, que es el agente principal de nueſtro aumento; y por ultimo, la nobleza de nueſtra alma, y el sèr intelec-

( ) *Homo eſt aliquid aliud á ſuo corpore, & nihil aliud eſt quam Anima.* Plat. in Alcib.

( ) *Vir bonus vera Dei propages.* Sen. de Vit. beat. cap. I.

¶ Remitome à otro Diſcurſo, donde ſe harà vèr, que no es la propria, y verdadera definicion del hombre la que le llama animal racional.

lectivo, que nos distingue de los brutos, nos acusarà siempre la transgresion de un estatuto, que à nadie le està mejor que al sèr humano. Si añadimos à todo esto lo que yà se ha dicho fundado en exemplo, y raciocinio, inferirèmos, que nada es mas decoroso à nuestra naturaleza, que la sociedad, y nada mas disforme, que nuestra desunion; luego de todo se debe deducir, como innegable, que el hombre por Ley Divina, conveniencia suya, empeño de la naturaleza, y por favor de la gracia, para su honor, provecho, permanencia, merito, y gloria, se ha de mostrar real, y verdaderamente sociable, aunque se le opongan la temeridad de su orgullo, y la caprichosa vanidad de sus pasiones.

Todo lo producido hasta aqui en favor de la sociedad, dirà el menos discreto, es contradiccion conocida del siguiente Discurso; y que quando yo debia dàr los motivos, que justamente pudieron determinar à Timon para la extravagante fantasìa de huir la compañia, y trato de los hombres, parece me hago de parte del que intente oponerse; pero respondo, que asi es, y no es asi. Asi sería, quando el hombre cumpliera exactamente con los preceptos que le imponen la naturaleza, y su propria razon. No es asi, porque alejado del camino que le ofrecen para el acierto el Derecho Natural, el de las Gentes, el Civil, y la Ley, en que le muestra Dios qual es su voluntad, se hace aborrecible, y merecedor de los mayores vituperios, por la innumerable muchedumbre de sus caprichos desordenados. Nada hay en el mundo menos conforme á su principio, que el hombre: hace empeño de ser una incessante contradiccion de sí mismo: lo que oy busca, y desea con fatiga, mañana con enojo, y aun irritacion lo desprecia: y de tal modo es opuesto à los varios impulsos de su corazon, que ni èl consigo mismo puede contentarse, ni èl à sí mismo acierta à comprehenderse. Nada hay mas voluble, y expuesto à la variacion, que su descaminada voluntad: nada mas obscuro, con presuncion de ilustrado, que su entendimiento; y nada de mas fragil consistencia, que su pobre memoria. Esto es el hombre en las operaciones del alma ¿ què serà en quanto à el cuerpo, que no es mas que tierra? diganlo sus afectos, y pasiones.

* Para definirlas con alguna propriedad, sería conveniente haberlas tocado todas en la piedra de la experiencia, y derretidolas al

* *Traité de l'Homme, & le Siecle, Chap. X. Des passions, fol.* 114

al calor del examen; digamoslo mejor. Para definir las pasiones del hombre, importaría mucho no haver sentido su fuerza, porque qualquiera pasion halla, en quien la sostiene, esforzadas disculpas; v.g. el Avaro dirà, que la avaricia es economía, y prudencia. Cada pasion dexarà de serlo, si se consulta à los hombres para formar de ellas juicio exacto; pero no habiendo hombres, que hayan dexado, ò dexen de padecerlas, deberèmos decir, que las pasiones facilmente se hacen sentir, pero raras veces se permiten à la definicion.

Estas tienen sus grados de aumento, y declinacion; unas exercen mas imperio que otras; habrà quien pregunte, quales son estas? y respondo, que en un sugeto es la venganza la que domina; en otro la ambicion tiene su mayor fuerza; en este el orgullo, y la altanería; y solo Publio es quien sabe sentirlas igualmente todas.

Las pasiones son pròdigas de sí mismas: muchas veces hacen amable à un necio, y á un hombre de merito ridiculo. Son como el Fenix, que renace de sus proprias cenizas; la ruina de unas es el origen de otras: son pródigas tambien en sus efectos; tal, que la continencia, muchas veces produce à la relajacion, y desemboltura; y la sobriedad debe algunas, y no pocas, su sèr à la intemperancia. Fabricio es un pròdigo con avaricia; y Lucilo, constante por ligereza.

Las pasiones son inseparables del hombre; quando este las doma, dexan de ser lo que son; y quando ellas le dominan, son mas que pasiones: pero todos tenemos nuestro libre alvedrio para defendernos de ellas; quando la razon prevalece, ceden las pasiones; quando estas mandan, la razon se ofusca: todos sentimos por naturaleza un tierno movimiento, que nos determina, yà à uno, yà à otro, y muchas veces à los dos objetos de virtud, y vicio alternativamente; pero por ultimo debemos advertir, que la pasion es el principal mòbil del hombre, y como una segunda alma de todas sus operaciones; por cuya razon diria yo, si me fuera permitido, que el hombre se debe definir, mas que racional, animal apasionado.

** El mismo hombre serà quien mas patrocine este pensamiento. Sale del vientre de su madre al mundo, y luego se siente arrastrar à la sepultura por una cadena de dichas, y desgracias, pro-

** *Traité de l'Homme, & le Siecle, Chap. XIV. fol. 162.*

probando aora unas, despues otras, y à veces todas juntas. La verdad, y la mentira, el engaño, y la sedicion, la libertad, y la esclavitud, lo dulce, y lo amargo, lo util, y lo agradable, la razon, y las passiones, los vicios, y las virtudes, son los caractères que forman al hombre, y lo mas, ò menos de todo esto produce la diferencia, que viste de tanta variedad al Genero Humano: mas dicha, y menos desgracia hacen à uno contento; lo contrario lo constituye melancolico: mas libertad, y menos servidumbre, le hacen libre, y en lo contrario llora como inconsolable las miserias del cautiverio; en fin, por qualquiera de las insinuaciones, ò definiciones referidas, se puede formar una justa idèa de la especie humana.

Si pudiera el hombre reducirse à ser uno, ù otro, aùn serìa tolerable casi en lo malo; pero como es tal, y tan varia la bizarría de sus afectos, apenas se halla à uno solo, que respecto al bien, ò al mal, permanezca muchos instantes en un pensamiento. La fleximbilidad, y azogado movimiento del corazon humano, es mas dificultosa de fixar, que el Mercurio. ¶ De este principio nacen todas aquellas bastardías, que nunca podrà legitimar la sencillèz, y pruducencia del que las sienta, ò mire, ni la industria, y sagacidad del que las produce. Un apologo, ò ingeniosa ficcion del M. Santiago, Predicador del II. III. y IV. Phelipe de Austria, Reyes de España, nos harà vèr clara, y distintamente la fuerza de esta verdad, y que nuestro mayor enemigo es el hombre; y si con todos, y con qualquiera vicio perjudicial, dañoso sin remedio, que se le oponga, con la simulacion, y mentira.

*** Pariò la Rata (dixo aquel Pico de oro, predicando en presencia de Phelipe IV.) en un ahujero de una Cavalleriza (animalejo tan fecundo como la culpa, la que, como nacida de la putrefaccion, se propaga sin medida) Alimentó algunos dias pròvida la madre à sus asquerosos hijillos; pero como eran en gran numero, sintiò en breve tiempo agotados los pezones, y con ternura les dixo: Hijitos mios muy amados, yà veis que estoy extenuada,

¶ En los Discursos extraordinarios, que darè cada quince dias, luego que pueda tener efecto mi promessa, se verà esta materia con toda la extension, y propriedad que ofrece en su Ensayo sobre el hombre M. Pope.

*** *P. Frugoni, Retrato Critico del Hypocrita, Apart. 2. fol.* 244.

da, y que de mis pechos no podeis facar alimento alguno: la leche fe ha acabado, es neceffario que vofotros con la induftria os procureis la fuftancia, que pueda mantener vueftra vida. No penfeis, que eftà reducido à efta anguftiada fubterranea eftrechèz vueftro mundo. Hay efpacios dilatadifsimos que correr, y feracifsimos lugares donde podreis forragear. Yà os apuntan los dientes, precifo es que fe muevan los pies. Salid, y cada uno bufque fu fortuna; affegurandoos, que aquel de vofotros que fuere mas atrevido, effe ferà el mas dichofo; y por confequencia, el mas defcarado lograrà mejor alimento. Conformaronfe todos con la propoficion de la madre, refueltos à obedecerla, y poner en practica fu precepto; pero el ratoncito primogenito quifo (antes que fus hermanos fe arriefgàran) falir primero. Apenas anduvo como unos feis paffos diftante de fu centro, fintiò relinchar un Cavallo, que atado al pefebre roía fu cebada. Quedòfe fufpenfo el ratoncillo, confiderando la grandeza de aquel animal: diò efte una patada en el fuelo, y el ratoncillo affuftado, y prefurofo, bolviò à fu ahugero. No podia refcatar el aliento de las manos del fufto, y la Rata amorofa le preguntò ¿qual es el motivo, hijo mio, de tu fobrefalto? Ah madre mia, (refpondiò) no quiero apartarme de vueftro lado jamàs; quiero morir en efte calabozo, antes que vagar por el mundo expuefto à tanto temor, y peligro. He vifto la beftia mas terrible que ha formado la naturaleza, una montaña de carne fobre quatro pies, un monftruo horrible, y fiero, que me ha atemorizado. Cada ojo fuyo es mas grande que yo, y mira tan atraveffado, y fañudo, que de buena gana moriría primero que bolver à mirarlo. Le cae fuelta por el cuello una clin larga, hecha grueffo efpumarajo por la boca, roe con los dientes, arroja humo por las narices, y herrados pies, y manos, bate con furia, y eftrepito el fuelo: finalmente, es un terror de carne, y hueffo, y un portento de la altanería, y del orgullo. Ay hijo, (replicòle la madre) eres muy tonto, effe es un Cavallo, animal fobervio, pero muy generofo, criado para fervicio del hombre, y nada contrario à nueftra efpecie: no temas, no, que no hay motivo: vete, fal otra vez à vèr mas mundo, que el animal que has vifto, no te harà daño.

Animado el ratoncillo, faliò todo corazon del cado, y haviendo hecho mas larga carrera por la Cavalleriza, encontrò un Carnero con quatro cuernos, tan lanudò, como grueffo: efte con faltos, y valídos, corriendo luxuriofo tràs del ratoncillo, le obli-

gó à bolverse à su alvergue mas que de passo. Preguntòle la madre la causa de su nuevo temor. Ay! (respondiò arrojando un suspiro(yà no he de salir de aqui, aunque el hambre me haga pedazos; mas quiero morir à rigores del ayuno, que à palpitaciones del espanto. He visto, madre mia, he visto un animal insolente, bien que no tan grande como el passado, pero mas feròz. Le ciñen la cabeza quatro huessos retorcidos, està vestido de tanta lana rizada, que con ella no mas se puede hacer vestido à toda nuestra descendencia; viòme, y al instante se arrojò à mí acometiendome. Ay hijo! (replicò entonces la Rata) tu deliras, esse animal que has visto es un Carnero, no tan perjudicial como tu has aprendido: es verdad, que es lascivo, ossado, y jugueton, pero por otra parte es muy manso, de tal modo, que un puñado de sal, y un haz de hierba, le calman el furor: sal, pues, buelve à vèr què mundo corre.

De nuevo esforzado el ratoncillo, alargó mas que antes su viage, y llegando al fondo de la Cavalleriza, hallò un gran Jumento, que estaba à quixada suelta machacando su prebenda. Atonito el raton à vista de objeto tan estraño, mientras lo contemplaba atento, diòle gana de rebuznar al señor Asno: escapò el ratoncillo, y poniendose al abrigo de su madre, la dixo: Yà no hay que pensar en que buelva al mundo, cada passo es un peligro: si con tantos recelos he de ganar la comida, mas quiero comer aqui à vuestro lado tierra. He visto yà el bulto del assombro, y la corpulencia que tiene el miedo; no mas ensayos, que no es cosa de andarse uno cada instante tragando sustos. ¿ Què has visto? (preguntòle la Rata) He visto un animalòn con una cabeza tan desmedida, que seguramente abulta mas que toda nuestra raza; tiene dos orejazas tan altas, que apenas pude yo llegar con los ojos à su punta; y lo que es mas, que con estrañeza, y assombro las sacude; cada diente suyo abulta mas que mi cuerpo, de modo, que si me pilla, aun no bastarè para llenarle el hueco de una muela; pero con ser todo esto tan espantoso, otra cosa es la que me atemoriza: tiene una voz tan tremenda, que con solo un rebuzno es capàz de aturdir medio Pueblo. Ay hijo, (interrumpiòle la Rata) aora acabo de conocer, que eres muy negado: esse que has visto es un Asno, el mas cobarde, y tonto de quantos animales hay en el mundo, tal, que suele decirse por adagio, para mofarse de alguno, que es muy temeroso: *Guarda, no mueras de coz de Borrico*; y es, porque hasta

aora

aora no hay uno à quien haya hecho daño: es animal tan mentecato, que serà capàz de tenerte à tí miedo: naciò para el palo, y para la albarda; y si bien tiene la voz desmesurada, no por esso su rebuzno llega nunca al Cielo. No temas, buelve, y no te pese examinar los peligros, que asi viviràs mas essento de los riesgos.

Saliò la quarta vez confiado el ratoncillo, y llegó hasta la puerta del establo, donde encontrò un Mastin, custodio del ganado, que rechinaba los dientes bañados en espuma, escarbaba con los pies la tierra, y ensordecia el ayre à ladridos; bolviò atràs el raton, sin quererse exponer, y refiriòle el nuevo encuentro à su madre, la qual le dixo: Ciertamente, que eres tontissimo: esse que vienes de vèr es un Perro, animal muy fiel à su amo, bien que mordàz; pero èl solo se arremete à los Lobos, y à los animales nocivos: es el que aleja de las casas à los ladrones, enemigo capital de nuestro enemigo, y por esta razon nuestro confederado. Sal, pues, otra vez con resolucion de hacer tu fortuna, y no temas yà.

Bolviò à salir por ultimo el animalejo, algo mas atrevido que antes, porque se creía yà seguro; y vè aqui, que à la entrada de la Casa vecina, le saliò al encuentro un Gato, que agazapandose en el suelo, cruzadas las manos, con el cuello torcido, y con los ojos centellantes, luego que viò al raton, comenzó sin moverse à acariciarlo con suave lisonja. Sorprendido à vista de esto el ratoncillo, paròse à mirarlo desde lexos; y si la natural inclinacion renitente no lo huviera contenido, èl mismo se huviera ido à poner en las uñas de su contrario. Sintiendo aquel movimiento de la sangre, que le apartaba de lo que èl parece apetecia, se fue à tomar consejo de su madre, sobre el encuentro presente. Dixola alegre, y risueño: Madre mia, yá no temo; solo he buelto à veros con el fin de daros parte del mas precioso, y bello espectaculo, que pueda alegrar mi vista. He encontrado un animal muy bonito, y el mas gracioso que ha producido la tierra. No es grande por cierto, en comparacion de los que he visto antes; pero es tan humilde, tan bello, y manso, que enamora solo el verlo; tiene el pelo lisito, tal que se desliza casi la vista al mirarlo: los ojos muy vivos; dobla el cuello con un modito tan suave, que arrebata como con amoroso atractivo; cruza las manos con una gracia tan provocativa, que aprisiona el corazon de quien lo contempla sin el socorro de la astucia. Pero à la verdad, sin embargo de todos estos alagos, no quise acercarme à èl, porque una resistencia inte-

rior, que no conozco, me hizo quedarme à verle desde lexos, y yo no he querido sin vuestro consejo llegarme à èl. Ay hijo mio! (exclamò la madre) Ay hijo de mi alma! esse es tu mayor contrario; esse animal que has visto es el Gato, y de quien siempre has de huir con el cuidado mas sagàz, è industrioso, sino quieres ser destruido en sus manos. Hasta aqui el Apologo, y aquí debe entrar la apologia de nuestro Discurso.

No hay en el mundo hombre, que se pueda eximir de la cautela para tratar con los hombres; y aunque todos son unos de otros enemigos, sin embargo el traydor, hypocrita, embustero, y falàz es el Gato mas dañoso, que dissimulando las uñas, y ofreciendo aparentes gracias, nos encanta la prudencia, para hacernos presa infelíz de su malicia. Todos los viciosos son perjudiciales, buelvo à decir, pero mucho mas los embusteros, y traydores: vaya la prueba, y concluyamos.

Todos los que padecen la dolencia de algun vicio, ocasionan su daño; pero es nada comparado con el hombre engañoso, y embustero: aproprièmos el Apologo, què yo fio se haga vèr esta verdad de bulto. El sobervio es un Cavallo desenfrenado, y altivo; pero se doma, y refrena, quando se le conoce el instinto, y una traba lo pone en carrera, un bocado le contiene el impetu, y una sangria le modèra la còlera. El Avaro es un Asno cargado de oro, todo orejas para sentir el ruido de sus monedas, todo espaldas para llevar el peso de su codicia; pero con un garrotazo, que le dà Dios quando sufre alguna pèrdida, dexa de ser tan tenàz, y porfiado en perseguir la hacienda de su proximo. El lascivo es un Morueco, ò Carnero luxurioso, que bien alimentado se hace insolente, y por una belleza enmascarada, que no es mas que un haz de hierva, salta, y topa contra todos, con desverguenza desmedida; pero un puñado de sal lo mitiga, y serena; esto es, una discreta refiexion lo restituye à la modestia, y le cura de la sarna de su lascivia. El murmurador es un Mastin, que alaga à los de casa, y muerde à los de fuera; pero en llenandole la boca, manso embota los dientes en la prebenda, y sofoca los ahullidos en la lisonja. ¿Y el traydor, falàz, y embustero, què serà? enemigo implacable, *que baxo de graciosas apariencias, está forjando nuestra ruina.* (a) Es Gato todo uñas, se ofrece à la vista agradable, y manso, con los ojos estrellados, (me-

(a) *Blanda sub imagine prodit. P. Frugoni ubi sup.*

(mejor fuera los tuviera hechos tortilla) con el cuello inclinado, con las manos cruzadas; y para què todo este artificio? si es artificio, dicho està, que serà para engañarnos. Jamàs extiende la mano, que no agarre, y nunca abre la boca sino para clavar el diente. Esta (à porfia del vicio) se ha hecho casi universal imagen de los hombres, tal, que ni han querido excluírse de este numero los parientes para con los parientes, ni aun los padres para con sus hijos, estos con aquellos, y todos unos contra otros; pues yá es moneda usual, y corriente del trato humano, ofrecer un favor, y sin mediar instantes, hacer de la fineza crueldad. Dàr una mano para significar lo amigo, y empuñar con la otra el puñal para hacer vèr lo contrario.

A vista de esto, nadie estrañarà la fuga de Timon al Desierto à vivir entre los brutos, por no lidiar con unos, que si por naturaleza son hermanos, por odio, y malicia son estrangeros. Huir del hombre, como Timon lo hace, no es aborrecerle, sino dexarle, y apartarse de la comunicacion del que hace segunda naturaleza suya à la falsedad. Concluyo: entonces serà mala, ò falsa moral la del Discurso, que se sigue, quando viva sujeto à su obligacion el hombre; pero serà perfecta, y verdadera la alma, que anima mi assunto, siempre que no se enmiende el hombre de sus desordenados desafueros. Perdona, Lector mio, la pesadèz; bien que si te merezco agrados de complacido, entonces dirè, que todo lo dicho, porque tù lo estimas, VALE mucho.

LAS Licencias, y Aprobaciones de este Discurso estàn en el primero que saliò al Publico.

FEE DE ERRATAS.

COrresponde bien, y fielmente con su original este Discurso de los varios, y eloquentes, &c. intitulado: *Timon Atheniense, llamado el Misantropo, &c.* Madrid, y Agosto 2. de 1755.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por S.M.

SUMA DE LA TASSA.

ESTà tassado este Discurso: *Timon Atheniense, &c.* à seis mrs. cada pliego, y parece tiene con Prologo, y materia quatro pliegos, que importan 24. mrs. &c.

AR-

ARGUMENTO.

EL que se desvia de la opinion comun siempre ha estado sujeto à las censuras de la fama. Esto le sucediò à Timon, que retirandose à un desierto, y aborreciendo no menos los hombres, que el peligro, que se halla en su compañia, produxo con esta accion la injuria, y enojo de todos los Atenienses. Creìa este Filosofo, que no habia cosa mas perjudicial para la virtud, que el tratar con muchos, en cuya variedad, y extravagancia de genios, con dificultad se halla la sencillèz, y facilmente los vicios, y el error. Juzgaba, que la mayor felicidad, que se puede llamar assi en la tierra, es la soledad, y el tratar con nadie. Temeraria parece la proposicion, pero oygamos, què satisfaccion ofrece para salvarla. Yo creo, que para mantener su tesòn, diria de esta manera.

TI-

TIMON ATENIENSE, enemigo de los hombres.



E què os maravillais, Atenienſes? ¿ Que Timon, deſdeñandoſe de la converſacion humana, buſque para ſu entretenimiento el Yermo, y la Selva? La admiracion es hija de algun prodigio, ù de la ignorancia. ¿ Os parece coſa digna del aſſombro, que un Filoſofo huya del trato humano, y ſe retire à un deſierto ? Pues ſabed, yà que tanto ignorais, que las Ciudades ſon recintos faſtidioſos para los bien aplicados, y dificultoſamente pueden levantar el buelo aquellas plumas, que eſcriben entre la inquietud, y el rumor de las turbulencias.

Quando las Ciencias no tienen tranquilidad, ò no eſtàn ſolas, hacen poco progreſſo en ſu carrera, ò ſe levantan con mucha lentitud al cielo de la fama. Las luces del ingenio centellean mejor entre las ſombras de un boſque, que entre el polvo, y eſtrepito de las Ciudades. Las Grutas, y las Cabernas ſon los verdaderos Gavinetes de la virtud, y quanto mas ſe eſtudia en las ſoledades, y retiros, ſalen mas hermoſas las bizarrias del entendimiento, y produce mas peregrinos conceptos el diſcurſo humano.

Todo es mundo, las ciudades, y el deſierto. Es vanidad de nueſtra opinion el creer, que uno de eſtos lugares es inferior al otro. Las delicias, y las comodidades ſon recreos del cuerpo, y de los ojos; pero el ſoſsiego, y el vivir uno para sì ſolo, es el mayor deleyte, y complacencia del eſpiritu.

¿De

¿De què ſirven aquellas felicidades, que no llenan à nueſtro corazon de ſatisfacciones? Son un bien exterior, un contento imperfecto, y un placer vicioſo.

Eſtando un hombre ſolo, y diſtante de los demàs, no halla ninguno, que le haga ſombra, ni turbe ſu quietud con la envidia. Solo, mandarè yo como ſeñor abſoluto, y me parecerà ſer un pequeño Rey en el grande Imperio de mi libertad, donde tendrè tantos vaſſallos, como paſsiones, y afectos. Entre muchos milita ſiempre alguna diſtincion, y donde hay muchos, ſolo ſe ſienten diferiencias, y deſaſſoſsiegos.

No es mi animo tan vil, y cobarde, que tema ſer en las ſelvas paſto de los Leones, ò Tigres. El Cielo ha pueſto debaxo de los pies del hombre toda la furia, y altivèz de los animales. Nueſtra imagen cauſa veneracion à los brutos mas horrendos, y como Principes de la tierra los hombres, ponen freno, y leyes à todas las demàs criaturas, que ſon diferentes de nueſtro sèr, ó nos exceden en fortaleza, ò agilidad. Por eſta razon es adorado nueſtro imperio de la vaſta republica de los brutos. El caracter de nueſtra humanidad es tan grande, que ſe hace terrible aun con aquellos, que nos podrian deſtruir con el aliento, matarnos con la viſta, y deſmayarnos con el amago.

¿Què fieras mas crueles, que los hombres para los hombres? Yo creo, que con ſola ſu familiaridad nunca tendria paz mi corazon; porque con ſus vicios, y malas coſtumbres aprenderìa á deſtrozarme el alma, y la razon con mis paſsiones: me harìa incivil, y groſſero en el trato, y acaſo por querer imitar á todos; llenarìa mi eſpiritu de fealdades, y no hallarìa en mì miſmo otra coſa, que efectos contrarios de la bondad, y enemigos irreconciliables de la moderacion. La caſa de la inocencia eſtà donde ſe converſa poco, ò por mejor decir, donde à nadie ſe comunica: y al contrario la choza (aunque en ſentir de otros Alcazar) del engaño, donde, ſin mirar con quien, con todos ſe converſa. Debaxo de la verde frondoſidad de eſtos arboles ſe conſervan mas vigoroſas mis conſolaciones, y con mas eſperanza para triunfar del apetito, las nobles valentias de mi animo. Las Ciudades no ſon otra coſa, que peſtiferos teatros de la virtud, tràgicas eſcuelas del engaño, y turbulentos occeanos de la verdad. El embarcarſe en eſte golfo, y librarſe del naufragio, lo atribuye el que tiene juicio mas á milagro,

gro, y à favor especial del Cielo, que à la industria humana, à la fortuna, ò al merito. Es imposible, que debaxo de un ayre corrompido en vicios, no se inficione el aliento de la razon, y que con freneticos deslices no se golpee por las paredes del engaño la prudencia de los hombres. Atenienses, vosotros teneis por loco à Timon, y no conoceis, que este es el verdadero timon para no naufragar. No hablariais tan desacordados, si alcanzasseis la realidad de mis sentimientos. Muchas veces llaman los hombres locura à la que es legitima prudencia, y dàn el indigno renombre de necios à los que han dado pruebas evidentes de ser sabios. Esta es la ceguedad de nuestro entendimiento, querer juzgar por las apariencias, de la essencia, y qualidad de las cosas; y hacer mas aprecio de la corteza, que de la medùla; creer mas à la imaginacion, que al sèr.

Aqui me sazono yo con mis proprias manos el alimento, me lo compongo à mi gusto, y no estoy expuesto à que otro me lo pueda envenenar. ¿ Donde hay pan mas dulce, que el que se amassa con los proprios sudores ? Si el trabajo es enemigo de la naturaleza, sin embargo entonces es su mas cordial amigo, quando nos quita la amargura del afan con la dulzura del fruto. ¿ De què me servirà estàr sentado en mesas llenas de regalos, y entre alegrias, y regocijos, si me ha de ser forzoso tener desvelado el rezelo para temer, si entre los platos de oro, y plata viene dissimulada alguna ponzoña ? En las dulzuras de los condimentos, y en las libiandades de la mesa, por lo regular se sirven guisados los venenos, y hacen el oficio de trinchantes los engaños.

¿ Còmo pueden ser gratas al paladar esplendideces, de quienes no se sabe apartar el temor ? ¿ Con què satisfaccion se puede acomodar la boca à semejantes manjares, si se ignora si entre ellos se masca la muerte?

Ademàs de todo lo dicho, yo lograrè una larga vida, si es verdad, como nadie lo duda, que esta no es dilatada por los años sino por los meritos: yo me ganarè con mis fatigas mi empleo, y lo harè menos instable, fundandolo en el exercicio. La agitacion es salud del cuerpo. Son muy pestilentes aquellas aguas, que en las lagunas, por falta de movimiento, se hacen pestiferas. Solo aquel ayre es sano, que con mas vehemencia bate el viento.

Discurro asi por algunos hombres, que despues de la comida se postran ineptos, y como atolondrados en una silla poltrona; y de otros, que despues de haber derribado baluartes de muchissimas viandas en la mesa, eligen por campidolio de su triunfo la cama. Se abandonan de esta suerte en brazos del descanso, porque les parece tienen cargado el vientre de plomo, procurando su alivio por medio del regueldo, vomito, ò saliveo, desaliños de crianza, que son capaces de alterar el estomago de una fiera. Todas las cosas tienen su peso, y medida. Los medicamentos, siendo demasiados, alteran el mal, y alexan la salud.

Nada de esto, ni el ruido de la ambicion, pueden descomponer mi quietud: tampoco aquellas pompas, que suelen passearse por las Ciudades, porque no viendo estas grandezas, no siento dolor alguno en no disfrutarlas. Se turba el animo con la pobreza, à vista de las comodidades, que otro goza; pero quando estas no se vèn, el corazon no padece. Los ciegos de noche no tienen envidia del que vè, porque entonces su dolor viene à ser comun con la lobreguez. Se aquexan sì, quando saliendo la Aurora, y llenando el Sol con su luz la tierra, advierten, que los que vèn gozan no pequeña fruicion con el semblante del mundo, hermosura que à ellos negò el Cielo. Yo que vivo abandonado en estos bosques, donde no veo otros aparatos, que los de la naturaleza, ni otros vestidos, que rudas cortezas de los arboles ¿ què dolor puedo sentir de las galas, y superfluidades de los hombres? ¿ Quien me excede en el fausto por los espacios de esta campaña, y estrechuras del soto? ¿ Quien aqui me gana en riquezas? ¿ O à quien, porque me dispense un favor, doblo las rodillas? Atenienses, hacedme agassajo de decir, quien es mi competidor, ò mi èmulo. Yo solo soy el pobre, y el rico, soy aquel yo, que por solo, no se vè turbado de agena concurrencia, pompa, fausto, vanidad, ù orgullo.

En el Invierno me retiro à una gruta, y en el Verano en la cima de los montes hago mi deliciosa morada. Divido mis afectos con la naturaleza, segun lo pide la necessidad, y mi genio. Deshago, y liquído la nieve con el calor de mi paciencia, y templo los rigores del yelo con la dulce serenidad del animo. Estas carnes, que baxo del inflamado orizonte de la

Ca-

Canicula, y del ardiente Leon, ſe han buelto Etiopes, no temen los ardores del Sol, ni los azotes del ayre. A el que ha envejecido con los trabajos, no le parecen ſenſibles, ni nuevas las incomodidades. La continuacion en el padecer, es un bello pectoral para los infortunios. Es neceſſario, que los corazones ſe acoſtumbren à las deſgracias, ſi no quieren algun dia verſe maltratados con la adverſidad de la ſuerte. Porque ¿còmo no han de doler amargamente las llagas en cuerpo, que toda ſu vida no ha experimentado otra coſa, que blanduras? El mal quando halla una virtud de cera, apenas llega con una chiſpa, quando luego deſtruye la tolerancia.

Aqui mis converſaciones ſon con mis penſamientos, con la ſombra de las plantas, con las aves, y alguna vez tambien me rio con los arroyuelos, y las fuentes. Aqui permito, que con libertad ſalgan à paſſearſe por el campo mis afectos. Aqui hallo las delicias de mi alma. Aqui encuentro las bienaventuranzas de mi fortuna. Aqui los teſoros de mi caudal; aqui todo el mundo, y aqui la felicidad de Timon.

Quando deſeo recrearme con muſicas, trinos, paſſages, y motetes, preſto oìdos al ſuave canto de los paxaros, y al tierno gorgeo de los Ruiſeñores. Quando quiero deleytar mis ojos con alguna belleza, me dedico à contemplar el verde ornato de la campaña. Quando alegrarme el corazon en las ſatisfacciones de algun placer, me echo à conſiderar el dulce repoſo de mi vida. Ateníenſes, es determinada voluntad de la Divina Providencia, para que ſe gobiernen los Pueblos, que voſotros ſigais la inſpiracion de vueſtros eſtimulos; porque ciertamente, de lo contrario, en vueſtra Republica ſe verian mas peñaſcos, que hombres, mas deſiertos, que plazas, y mas pàramos, que Tribunales. Los primeros Senadores de la Patria abandonarìan ſu purpura à los pies de la Soberanìa, y ſe harian mejor ſequaces de el yermo, que de los moleſtos, y enojoſos melindres de Palacio.

Las delicias de mi vida no envidian las conveniencias de los poderoſos, ni toda la preſumida comodidad de los Soberanos. Tengo todo quanto deſeo, porque me contento con poco. Las Coronas, y los Reynos ſon circulos abreviados para comprehender mi grandeza, y la pequeña vara de un Cetro es muy corta medida para eſquadrar los dilatados confines de mi

con-

consuelo, los estendidos imperios de mi gloria, y los vastos mundos de mi gozo.

De esta suerte, si soy vicioso, no podràn contaminarse los demàs hombres con la fealdad de mis excessos, y de este modo, ò Atenienses! vuestro estado tendrà un hombre menos, y tambien de menos un espiritu corrompido. Vosotros bien sabeis, què quiere decir una alma depravada de un Ciudadano en una Republica. Con el trato, y familiaridad de este, se obscurece la candidez de los otros, desierta la felicidad de el bien pùblico, se contamina la entereza de los particulares, se destierra la religion, y el culto de los Templos, y se profana toda la bondad del comercio humano: luego para eximiros de tantos perjuicios, mejor es que Timon estè apartado de vosotros.

Mi capacidad no es tan grande, que pue da necessitaros à desearla. La Ciudad de Athenas siempre ha sido madre felìz de las Letras, y los Filosofos en su cielo han sido de tanto numero, que casi compitieron con las Estrellas. En vuestras Academias no faltan muchos Mercurios, que podràn con sus plumas ensalzar hasta el Empireo de la fama vuestras ciencias.

Mi bondad no es tanta, que con sus luces pueda dar esplendor à vuestras acciones. Me alexo de vosotros, huyo, y aborrezco los hombres, porque no quisiera, que ninguno de ellos se contaminàra con mi malicia. El pecar es obra natural de la flaqueza humana; pero el enseñar à otros, es acto tan monstruoso, que vence à la mayor fiereza. Las piedras del escandalo se deben arrojar de las Ciudades, para que no tropiezen en ellas sus moradores. ¿Què mayor prudencia, que sin que me destierre la Justicia, sentenciarme yo mismo, para no escandalizar con mi torpeza? Aquellos castigos, que se reciben voluntariamente por el pecado, exaltan al penitente, y resultan en odio del error, y aumento de la virtud.

Aborrezco tanto la compañìa humana, que me enoja, y desagrada el haber nacido al mundo, y no ser solo. Aborrezco el trato de los hombres, como à una corrupcion de la naturaleza, gangrena del corazon, y peste de la alma. Si estuviessen en mi arbitrio las leyes, y la autoridad de los Principes, harìa que no conversassen los hombres unos con otros, y que todos siguiessen mi humor. Son peregrinos, y muy singulares aquellos coloquios, que comenzando por ceremonia, y cumpli-

plimiento, no concluyen en criticas del gobierno, deshonestidades, discursos vanos, ò murmuracion del proximo. Sea como quiera, en las conversaciones dificultosamente pueden mantenerse immaculados los afectos, y sin algun ajamiento la candida azucena del corazon mas sano. De semejantes minas, para ruina de la sociedad humana, en vez de oro, se saca tierra muy asquerosa, y mas instrumentos para hacer mal, que motivos para obrar bien.

Aun para despues de muerto mandarè, que no me depositen en ningun sepulchro, para lograr el estàr siempre solo, y no tener, ni menos la compañìa de los cadaveres: vèd si aun temo el lado de los muertos, ¿ qual no serà mi temor de tratar con los vivos?

Testigo de esta verdad puede ser Peanto, que tambien, sequaz de la vida solitaria, y de no querer el trato, y comunicacion con ninguno de Athenas, se conformò con mi parecer, y conociò quan evidente era mi razon. Mientras èl continùe en esta maxima, lloveràn siempre felicidades sobre su corazon. Si supiesseis, ò Atenienses! quanto me enojè una vez que Peanto vino à visitarme, veriais, que hay odio tan grande en los hombres, que excede à quanto puede soñar la idèa, y fingir la imaginacion mas desarreglada. Quedè sumamente afligido al verme en compañia de Peanto; sentí, que se me despedazaba el alma, temiendo algun peligro de su concurrencia, considerando turbada mi quietud, y expuesto al sobresalto el corazon. Este es mi genio, más que diga el mundo, que es loco: mas que me llamen los Griegos *Misantropo*, que quiere decir enemigo, ò aborrecedor de los hombres: mas que me reprehenda el enojo comun con titulos injuriosos, aunque proprios de su pasion: mas que me declare la fama por bestia, ò fiera en el genio: mas que me gradùe la naturaleza por un aborto de sus manos, y hechura indigna del tiempo: mas que me moteje toda la humanidad con mil injurias en castigo de mi resolucion; mas que hagan conversacion todas las bocas, vituperando tan gran virtud; que yo, sordo à todas las ofensas, procurarè, como aquel que no oye, despreciarlas.

Las conversaciones ociosas no son buenas para un Filosofo. Estos para ser buenos, deben, ù dexarse vèr pocas veces, ò vivir solos, por dos razones: la primera, porque el retiro,

y

y no hacerſe comunes aumenta la autoridad de ſu merito; la ſegunda, porque un ſabio ſolo, ſe entrega con libertad, y ſin desvio al eſtudio. Todo eſto es muy claro, porque ſon muy triviales aquellos ingenios, que por la Ciudad ſe hallan en todos los corrillos.

Quando vine à eſte mundo, ſalì del vientre de mi madre ſolo, ſin que me ſirvieſſen de compañìa los que oy forman la humana republica. En eſto, ſin duda, me diò à entender la naturaleza, que del modo que ſe naciò ſe debe vivir.

Me deſdeño tanto, como advertìs, de la comunicacion de los hombres, porque no regulandoſe ſegun el documento de ſu grandeza, ſe entregan à las mayores maldades, que ha ſabido inventar el Infierno, y perſuadir ſu vicio. No hay eſpecie de culpa, que no circùle eſta circunferencia; no hay horror, que no habite entre ſus ſombras; mal que no reyne en la babylonia de ſus idèas, deſconcierto en que no tropiezen; y por ultimo, maldad à que no ſe abandonen.

¿ De què le ha ſervido al hombre la gloria de ſu nacimiento, la diſtincion de los brutos, el verſe dotado de tantos privilegios, eſtender ſu dominio haſta las Eſtrellas, dominar los mares, ſujetar los brutos, y ſer imagen de Dios, para que reſplandecieſſe en las virtudes? ¿ Si deſpreciando tantas gracias de la naturaleza, ſolo ſe deleyta en adelantarſe en la iniquidad, hacerſe beſtia en el error, rebolcandoſe en todas las indignidades, no eſtudiando otra ciencia, que la del engaño, y malicia, engrandeciendo con ſus ardìdes, y ſutilezas la culpa, para poder engañar al incauto, que de èl ſe fia?

Indigno ſerìa del nombre de Timon, ò Athenienſes ſi en tales borraſcas no me gobernaſſe con prudencia.

Ha ſido otro que el hombre el que ha profanado la juſticia de los Tribunales, el que ha manchado la dignidad con la ambicion, el que ha violado el candor, y pureza de las Leyes, el que ha commovido con guerras los Imperios, marchitado el olivo de la paz, reducido à ſenſualidad el amor, obſcurecido con el engaño la fee, introducido la deſunion en los Pueblos, resfriado la devocion de los Templos, y Altares, y por ultimo ha cegado al zelo con la pàlida arena del oro?

El hombre ha ſido el que no conteniendoſe en los limites de ſu nacimiento comenzò à deſentrañar los inacceſsibles ſe-

nos

nos de los montes, reduciendo los olimpos à valles, para encontrar el oro, y la plata, y formar de eſtos dos metales la manzana de la univerſal diſcordia. El hombre, monſtruo ſin competidor por ſu ambicion, y codicia, tomando el pico en la mano comenzò à turbar el repoſo de los riſcos, luego que ſupo ſe hoſpedaba en ſu centro el mayor enemigo de toda la naturaleza, que es el oro. Forzò con tanta violencia, y porfia el ſeno de la tierra, que haſta ſacarle las entrañas no ſe contentò ſu avaricia. Sacò hecha polvos aquella poca tierra amarilla, que formò el Sol en tantas edades, y haciendola ſudar dentro del horno, inventò para unirla, el ayre de los fuelles, y el martyrio de la llama. Con eſta maſſa de todos los males, introduxo la competencia del fauſto en las familias, y la indigna emulacion del luxo en la fantaſia humana; y con eſte metal, y ſu induſtria ha formado todos los milagros, que ſe atribuyen al arte, y llenan el mundo de todas las abominaciones.

¿ Què deſdichas no ha producido el hombre en el mundo? ¿ Pues como quereis, Atenienſes, que ſe conforme mi razon con un enemigo de la naturaleza, monſtruo de los eſtados, peſte de la alma, inquietud de los afectos, y turbacion de las Repùblicas?

Nunca con el lado de tanto enemigo eſtarìa mi corazon contento, pero mucho menos oy, que habemos llegado à tal eſtado, en que ni menos ſe puede tratar con los parientes; pues en nueſtra miſma ſangre vemos violadas las leyes de la naturaleza, y donde habiamos de hallar mas ſinceridad, y amor, hallamos infidelidad, è ingratitud. Yà no ſe halla otra coſa en el mundo, que dobleces, odios, y rencores. Ahora bien, ¿ què utilidad ha de ſacar Timon de converſar con los hombres? ¿ Por què no los ha de aborrecer, ſi ſon tales? ¿ Por què no ha de huir de unas ſierpes, que mienten lo que ſon en el colorido de la eſcama, y maltratan quanto tocan con la lengua?

Si pudieſſe me harìa deſtruidor de la humanidad. De buena gana exercitaria el empleo de Tyrano, ò el villano oficio de Verdugo, para que las maldades no ſe levantaſſen ſobervias à obſcurecer el Sol de la racional juſticia, el eſplendor de la virtud, y la brillante hermoſura del bien comun, y aumento de la Patria. He plantado una horca en mi huerto, no con otro fin, ſino para que qualquiera que ſe quiera matar, no ſe

can-

canse en buscar espada, ni lazo, que aqui, à ninguna costa, podrà quitarse la vida. Atenienses, os confiesso, que me sirve de deleyte vèr tan bellissima figura como la horca, pues siempre que la veo imagino, que ella es la que destruye una gran parte de los excessos humanos.

Atenienses, al mundo lo han hecho inhabitable las malicias de los hombres; ¿ pues què hacemos entre tantas miserias? Ser pasto de la incomodidad, y de las desdichas. Si ? pues viva en èl el que tenga menos entendimiento que Timon.

Quiero ensanchar el mundo con retirarme yo de èl. ¿ Què puede servir la vid de uno solo entre tantos hombres? El Cielo me concediò libre la voluntad, para que yo hiciesse lo que me pareciera mejor; y si bien se exprime la concession del Cielo, aun para obrar à medida de mi capricho; si entre los hombres no se viesse alguna extravagancia de genio, ¿ quien serìa aquel de quien se hiciesse memoria en lo futuro? La naturaleza es hermosa, no por otra razon, sino porque es vària.

Atenienses, imaginad que Timon ha muerto. No continueis vuestra censura contra quien no ha de hacer caso de ella. Uno solo no puede responder à tantos. Dirè siempre, y concluyo, que en las grutas de la soledad brotan con mucha lozanìa los laureles de la virtud; que el no platicar con los hombres mantiene mas casto, y puro nuestro corazon; y que Timon serà mas prudente, quanto mas huya de aquellos escollos, en que naufragan lastimosamente los afectos. En vuestras Plazas no miro sino mercados del engaño: en los hombres, no encuentro sino dissolucion, y vicio; en los yermos solo habita la bondad, el reposo, y la sencillez: deberè dexar una fortuna como esta, no mas porque el concepto comun de los necios no la tiene recibida. Yo soy yà muy viejo, y no tengo necessidad de Ayo. Cuidad vosotros de vuestra quietud, y no intenteis descomponer la que yo gozo en mi soledad. Idos muriendo quanto antes, para que se acabe la malicia, destruyendose los hombres.

F I N.